

Los PGE 2016 llegan al Senado con escaso debate y mucha política electoral

## UNOS PRESUPUESTOS PARA UNAS ELECCIONES

De ellos no sólo depende el futuro económico del país. Depende, más que nada, el calendario político inmediato. Los Presupuestos Generales del Estado 2016, tramitados a la carrera en el Congreso, con escaso debate económico y nulo consenso —el PP no ha aceptado ni una enmienda—, ya enfilan su recta final en el Senado. Vendidos por el Gobierno como “las cuentas de la recuperación”, insisten sin embargo en un fuerte endeudamiento, con estancamiento del gasto e incluso algunos recortes sociales, aderezados con *caramelos* electorales como la nueva bajada de IRPF. Pero lo importante, para el Ejecutivo, es que su aprobación parlamentaria supondrá el pistoletazo de salida para las elecciones generales de diciembre.

Por E. Moreno

Como “una muestra de responsabilidad, seguridad y certidumbre para todo el país”. De esta forma calificaba el presidente Mariano Rajoy, la pasada semana, la carrera contrarreloj en que se ha convertido este año la tramitación de los Presupuestos Generales del Estado para 2016. Lo dijo en los pasillos del Congreso, minutos después de aprobarse, con toda la oposición en contra, las cuentas anuales del Estado, tras una tramitación realizada en un tiempo récord, en plena canícula veraniega y con un debate económico mínimo.

Y es que, pese a los llamamientos a la responsabilidad hechos por el Gobierno, a nadie se le escapa que, este año, los Presupuestos han sido mucho más que unas simples cuentas anuales. En realidad, más allá de su alcance como instrumento clave de la política económica de cada año, están siendo un elemento político de primer orden. Por un lado, como escaparate y programa electoral para el PP de cara a las elecciones generales en puertas, y por el otro, como factor que condiciona la propia convocatoria

de esos comicios.

En este sentido, desde el arranque de la elaboración de los Presupuestos, a final de la primavera pasada, el calendario ha sido el que ha marcado la pauta. Tras habilitar los meses de julio y agosto para la celebración de sesiones ordinarias, el Congreso ha debatido y aprobado los PGE a una velocidad endiablada, solo posible por el hecho de que la mayoría absoluta del PP ha impedido que

### Estos Presupuestos son un escaparate del programa del PP y un ‘caramelo’ para los ciudadanos

se aprobara ni una de las más de 4.200 enmiendas presentadas por la oposición, al margen de las trece enmiendas a la totalidad. Tan sólo prosperaron las apenas 90 enmiendas del propio PP, las dos últimas en el debate plenario de la semana pasada, que tuvo como novedad el hecho de que cada ministro del Ejecutivo fue, la semana pasa-



El ministro Cristóbal Montoro defendía unas cuentas públicas elaboradas

da, el encargado de defender las cuentas de sus respectivos departamentos, en un debate que no dio demasiado de sí, por lo menos desde la perspectiva económica.

Con ello, gracias al voto en solitario del PP, con el respaldo de Unión de Pueblo Navarro, las cuentas han enfilado hacia el Senado, donde se espera una tramitación igual de precipitada. Según las fuentes consultadas, el Ejecutivo va a intentar que la Cámara Alta no tenga que aprobar ninguna enmienda, cosa extremadamente difícil en una iniciativa legislativa tan compleja y en la que los errores técnicos están a la orden del día. Esto permitiría acortar los plazos ya que no tendría que volver a ser aprobada por el Congreso, lo que permitiría disolver las Cortes a tiempo para celebrar las generales el 13 de diciembre. Si no es así, la tramitación final de las Cuentas se haría a mediados de octubre, con lo que las elecciones se celebrarían el 20 de diciembre, como ya ha sugerido el propio Presidente Rajoy.

Sin duda, este juego de calendario ha sobrellevado la mayor parte de los debates celebrados en torno a unos Presupuestos que, además, no ocultan su clara ambición de convertirse en “carta de presentación” del



EUROPA PRESS

is en tiempo récord con la promesa de nueva rebaja de impuestos.



EUROPA PRESS

A los funcionarios se les hace un guiño en forma de subida del 1%, y se les devuelve la paga extraordinaria retirada en 2012.

PP de cara a las elecciones generales. De ahí los “regalos”, más efectistas que reales y calificados como “guiños electorales” tanto por la oposición como por los expertos, que incluyen la subida salarial del 1% para los funcionarios, a los que se devuelve la paga extra retirada en 2012, el incremento de las pensiones –que se llevan el 38,5% del gasto– en un 0,25% o el complemento de las pensiones para mujeres con dos o más hijos. Todo ello, acompañado de la promesa, hecha por el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, de una nueva bajada del IRPF en 2016 si el PP gana las elecciones. Unas iniciativas con las que se han intentado “tapar” otros puntos menos agradecidos, como el hecho de que los PGE incluyen una reducción de casi el 22% en las prestaciones por desempleo. Según el Ejecutivo, este recorte es posible gracias a la “favorable evolución del mercado de trabajo”. En su cuadro macroeconómico, el Ministerio de Hacienda prevé que la tasa de desempleo se situará en el 19,8% a finales de 2016, frente al 22,4% del segundo trimestre de este año. Pero los últimos datos de desempleo conocidos en los últimos dos meses parecen indicar, señalan los expertos, otra dirección bien distinta, hasta el punto de que no descartan un nuevo repunte del paro. Con ello, el recorte incluido de prestaciones en los PGE implicaría entonces una drástica rebaja de la tasa de cobertura al desempleo, que podría desplomarse hasta el 50%.

Sin embargo, al margen –o a pesar– de las novedades positivas que han acaparado titulares, lo cierto es que los Presupuestos que esta semana inician su tramitación en el Senado siguen siendo el referente para la política económica en 2016, al margen de qué partido gobierne tras las elecciones previstas en diciembre. De ahí que la mayor parte de los partidos de la oposición, lejos de reconocer el plus de responsabilidad que según el PP supone la aprobación precipitada de estas cuentas, hayan denunciado que el hecho de dejar cerrados los Presupuestos condiciona y en gran medida constriñe la capacidad de cualquier partido que no sea el PP para aplicar la política económica que considere adecuada. Por eso, desde el PSOE ya han anunciado que, en el caso de que terminen gobernando, se comprometen a mo-